

CONOCIMIENTO INDÍGENA Y DIÁLOGO INTERCULTURAL: UN ACERCAMIENTO A LA CUESTIÓN DE QUIÉN APRENDE Y QUIÉN ENSEÑA

FILOGONIO GARCÍA LOYA
Universidad Pedagógica Nacional

RESUMEN: Los conocimientos indígenas han resistido, a lo largo de siglos, no sólo calificativos de “obsoletos”, “atrasados”, “ineficientes”, no científicos, etc., pero, a la par, han ido generando interés, no sólo por su importancia médica ó simbólica, sino porque representan la posibilidad de ser utilizados con fines completamente mercantilistas pero también como matriz alternativa para la atención de la salud comunitaria.

La pretensión de esta ponencia es tratar de contribuir a ese debate a partir de experiencias concretas que se han presentado

en mi vida profesional y que me han permitido estar en contacto con dichos saberes. En este caso, queremos contribuir al acercamiento de la enseñanza y el aprendizaje del conocimiento indígena bajo el cuestionamiento de quién enseña y quién aprende teniendo como base el diálogo intercultural y, resaltando el hecho de que el conocimiento indígena así como su enseñanza y aprendizaje no tienen por qué dejar de ser significativos.

PALABRAS CLAVE: Conocimiento indígena, enseñanza, aprendizaje.

Introducción

La última vez que vi a Tata Julio fue en agosto del 2008. Ese último encuentro sigue siendo artífice para seguir reflexionando sobre los conocimientos que he adquirido de los campesinos y los indígenas con los que he tenido la fortuna de convivir a lo largo de mi vida profesional.

Registré los últimos momentos de aprendizaje con Tata Julio de forma breve en mi Tesis de Maestría de la siguiente manera (García, 2008):

Tata J., que fue como mi padre adoptivo está viejo y triste pues nana Ch., murió a causa de una hernia que la mantuvo en jaque desde que nosotros estábamos ahí, parece que la alegría de don J. se fue con ella. Pero sus ojos vuelven a brillar cuando me empieza a explicar sus proyectos productivos como sembrar un pasto para varios cortes anuales o la

veza de invierno o el sorgo forrajero. Mi plática con él apunta a algo que dice que se usa para el torzón² de los caballos. Se aviva cuando me explica e incluso me lleva a ver una planta parásita de los tejocotes a la que llama “pescadillo”. Me dice que se corta un manojito, se le pone piloncillo, una onza de manteca, se deja que deshaga bien el piloncillo y se le da al caballo cuando se esté atorzonando. Mientras filmo al pescadillo, de reojo, percibo el brillo particular de sus ojos cuando transmite su conocimiento tradicional. ¡Cuántos maestros no desearían tener sólo un pequeño porcentaje de ese entusiasmo!

En el año 2011 (García, 2011) expuse en el X Congreso del COMIE parte de mi trabajo de investigación sobre algunos saberes prácticos y creencias médicas tradicionales sobre el manejo de los animales domésticos en el que resaltaba el hecho de comprender de manera hermenéutica dichos saberes, conocimientos y creencias en tres comunidades rurales, entre ellas, Urapicho, Michoacán donde, también puse énfasis en definir a los saberes prácticos como “...todos aquellos procedimientos que se han transmitido de generación en generación para el manejo y cuidado de los animales domésticos o, en otras palabras, todos los procedimientos de manejo, zootécnico, de alimentación o médico-quirúrgicos que tengan raíces en el conocimiento que de ellos tenga la comunidad o que la comunidad haya asumido como tal...”. Al final de dicha exposición mi subjetividad percibió que había pasado “sin pena ni gloria” pero, afortunadamente no creo que haya sido así pues un comentario de una profesora asistente llamó mi atención cuando señaló sin ninguna conmisericordia que mi ponencia era ejemplo de lo que no es investigación.

La castración de los cerdos. Nada mejor que aprender platicando y haciendo.

En la plática continuada con Tata Julio, me contaba que tuvieron la visita de un Médico Veterinario Zootecnista hermano de una pedagoga conocida de la comunidad desde hace muchos años y que asistía y aún asiste con regularidad a la fiesta patronal del pueblo que es el 28 de octubre, día de San Judas Tadeo. Se le solicitó a este joven que fuera a castrar a un cerdo y, dice Tata Julio que lo que le llamó la atención fue que lo castró “sin tirar nada de sangre”, “que el castraba de otra manera”, “que no le amarraba el hilo” y que “más bien le jalaba y a puro torcerle”. Le recuerdo que fue una de mis primeras pruebas en el pueblo cuando llegué por primera vez al pueblo en los años 80. Sólo se rio y mientras lo hacía miré hacia el pasado cuando me pidieron que castrara a un cerdo como carta de aceptación técnica para mi permanencia en dicho pueblo. Transmito esta experiencia

cuántas veces considero necesario porque en el fondo lo que se ejemplifica es un diálogo intercultural, que va más allá de compartir o confrontar aspectos puramente técnicos, pero también en términos de valorar la transmisión de saberes por parte de la escuela. En 2004 escribí lo siguiente:

La fortuna se presentó casi de inmediato pues mi primer llamado fue para darme la novatada. Me llamaron para castrar un cerdo adulto. Como todas las novatadas ésta tenía sus pruebas difíciles pero me tocó como en los exámenes que me preguntaran *lo que sí sabía*. Esta fue mi primera experiencia de aprendizaje contextualizado y recíproco en la comunidad.

Pero aún más, cuando refiero esta experiencia es para reflexionar sobre la complicación para explicar algunos saberes prácticos comunitarios que no se derivan precisamente de los tradicionales. La práctica de castración a la que se refiere Tata Julio fue transmitida a la comunidad por personas que no eran parte de ella, de hecho una de las personas de la comunidad que más la promovió y que hacía la castración al interior de la comunidad era Tata Tanilo que había sido asistente de un caballerango en el ejército. Entonces estaba conjuntada la experiencia de tres vertientes diferentes: el ejército, otro tipo de capacitación y la universidad, pero, insisto en el fondo lo que se generaba era un diálogo aparentemente técnico en un contexto indígena o como escribí en 2008 "...la castración no es un hecho simple de aplicación correcta o incorrecta de una técnica sino que, en algunas comunidades rurales, es un acto que va más allá de lo económico para establecerse dentro de la complejidad cultural de las comunidades, como un acontecimiento pedagógico que trasciende al hecho práctico o quirúrgico."

Sostengo, que algunas comunidades indígenas ponen a prueba no solo a los profesionistas que llegan a ellos sino al conocimiento que traen, o que suponen, o saben que deben traer desde las universidades donde estudiaron y que de ser acertado esto pone en un cuestionamiento los planteamientos que sostienen que comunalmente hay ignorancia sobre el valor de sus conocimientos tradicionales o comunitarios o que refuerzan los criterios de supremacía de los conocimientos universitarios. Finalizo con el ejemplo para evidenciar que existe un conocimiento previo del conocimiento que debe demostrar el sujeto puesto a prueba, veamos (García, 2008):

Me mandan llamar para castrar un cerdo de aproximadamente 70-75 Kg. que se pasea tranquilamente por el patio de la casa. El dueño del animal me dice: - Ahí está, ese es el cerdo- Él mismo y otra persona me ayudan para sujetar al animal y contenerlo dejándolo "abrazado" a un pilar del pórtico de la casa. Pido agua y con jabón para lavar la región tes-

titular.116 Con una hoja de rasurar incido el escroto, extraigo el testículo, diseco el llamado cordón testicular, lo giro en dirección de las manecillas del reloj, apoyo un pie en el propio cerdo y jalo fuerte. Se escucha una exclamación de los que observan e inmediatamente un silencio sepulcral. La misma operación con el otro testículo, un poco de azul de metileno y les digo que ya pueden soltar al cerdo.- Doc. ¿No va a usar el hilo?- me pregunta un tanto sorprendido el dueño del cerdo -no es necesario- casi victorioso, le contesto.

El dueño del animal me explica, después, que me quería decir desde el principio y que ya tenía listo el hilo. La exclamación,-comenta- había sido porque creía que se le iban a salir las tripas al cerdo pero concluyó diciendo: ¡qué bueno que no pasó nada!

Cuando uno le pregunta a una persona sobre quién le enseñó algún conocimiento tradicional o algún saber práctico, en general, obtiene la respuesta de que sus padres le enseñaron y que a sus padres les enseñaron sus padres. En este ejemplo no fue así pues es un conocimiento que viene de “fuera” y, en realidad quiénes deberían cuestionar serían los indígenas o campesinos. ¿Qué hubiera contestado si me hubieran preguntado dónde aprendí a castrar a los cerdos de esa forma? ¿Hubría contestado que me lo enseñaron mis padres? o que dicho conocimiento se ha transmitido de generación en generación. Y ¿a que me refería con que me preguntaron *lo que sí sabía*? Y si hubiera dicho “no lo sé hacer” o “no me enseñaron eso en la escuela”. Sostengo que en las respuestas estarían muchos de los cuestionamientos a la enseñanza universitaria que sostiene que el conocimiento que genera es superior al que se práctica local o comunitariamente. ¿O será que el conocimiento universitario se mueve al azar y el comunitario no? Respondo a por que decía “que eso si lo sabía”. Porque tuve la fortuna de hacer mis guardias clínicas en la Granja Porcina de Zapotitlán que, aunque era un breve periodo nos possibilitaba conocer lo fundamental sobre los cerdos, pero ¿si no hubiera sido así? Hoy en día se promueve más la superespecialización y con ella la escases de profesionistas que atiendan y entiendan otras cosmovisiones o racionalidades.

La enseñanza y el aprendizaje de los conocimientos tradicionales: más allá de la anécdota ó ¿Quién enseña y quién aprende?

Se plantea, entonces, la cuestión de quién enseña y quién aprende. He intentado explicar diciendo que cuando hay un diálogo intercultural o como sostienen Pérez R. y Argueta V. (2011) “Construir espacios para el diálogo horizontal de saberes...” la parte técnica se facilita y encuentra un terreno fértil pero no sucede en sentido inverso pues se convierte

en una imposición que la mayor parte del tiempo ha culminado como estrepitosos fracasos económicos y políticos y que abandonan a su suerte a los campesinos o indígenas con sus “atrasados” “ineficientes” y “obsoletos” conocimientos”, en suma: igual o más pobres que antes. Cuando los conocimientos se comparten, se platican, se ponen a prueba, se reflexionan y se disfrutan todos los involucrados aprenden y enseñan, enseñan y aprenden.

Más difícil pudiera ser comprender para qué querría saber un Médico Veterinario Zootecnista que el “pescadillo”, como dice Tata Julio, sirve para curar “el torzón” de los caballos y también cabría preguntarse para qué querría transmitir ese conocimiento a un extraño como yo. Si partimos de la valoración de los conocimientos tradicionales por el conocimiento “occidental” o “universitario” u “objetivo” o “científico veremos que hay coincidencia en señalar que son infravalorados o carentes de fundamento científico. Pérez R. y Argueta V. (2011) intentan resumir la cuestión de la siguiente manera:

Abordamos la discusión acerca de la forma como la ciencia se ha enfrentado a los saberes que se consideran “no científicos”, y si bien ciertas disciplinas han hecho grandes contribuciones al mostrar la ideologización de las ciencias y relativizar la ciencia occidental, persiste el hecho de que los saberes indígenas no se han reconocido como formas y métodos de conocimiento con los cuales se puede dialogar de forma horizontal, sin que sean las llamadas disciplinas científicas las que impongan los métodos de validación y de selección de los conocimientos. El debate se traslada, entonces, hacia el estatus epistemológico de los llamados conocimientos indígenas, tradicionales o locales, frente al estatuto de cientificidad y racionalidad que ampara al conjunto de los saberes generados desde las diferentes disciplinas, validadas como científicas.

Dicho debate se amplía hacia la piratería que la industria farmacéutica (entre otras) hace tanto de los conocimientos tradicionales como de los recursos naturales con o sin autorización de las propias comunidades pero amparados bajo un marco legal endeble al respecto o a proyectos cuyo norte se orienta a la transformación de los productos naturales en otros de apariencia más “moderna” o sea como cápsulas, cremas o jarabes para su comercialización (un caso ejemplar es referido por Ayora en 2010 en una investigación en San Cristóbal de las Casas, Tenejapa y Comitán de Domínguez en el estado de Chiapas).

Entendemos, entonces, que la cuestión se ha complejizado, sin embargo nos interesa volver al punto de cómo y para qué se transmiten dichos conocimientos tradicionales. Vuelo a Urapicho, con Tata Julio mostrándome el “pescadillo” y diciéndome que la planta

que estoy filmando no es la planta que quiere mostrarme sino la que me vuelve a indicar. Resalto el hecho de que yo calificué a la planta como parásita, es decir, aplico mi criterio escolar, mientras que Tata Julio ve a esa planta como el remedio para curar el “torzón” de los caballos, creo fundamental reconocer eso pues es la base del diálogo y, sostengo, de la enseñanza y del aprendizaje. Tata Julio no se angustiaba lo mínimo al estar transmitiendo un conocimiento “no validado científicamente” y yo no tenía la necesidad de demostrar o tirar por tierra al mismo, entonces, lo que primaba era el compartimiento de algo que se sabe por uno y que no sabe por otro y que cuando se dan los casos concretos mueve a la acción, no a la parálisis.

Si compartir el conocimiento es fundamental, pero la escuela enseña, abierta o subrepticiamente, que hay que cobrar por él nos plantea una contradicción difícil de resolver desde el punto de vista escolar o académico pero que se minimiza con el conocimiento tradicional socializado comunitariamente (realizo esta acotación porque algunos conocimientos son resguardados o acaparados por individuos específicos, asociados o no a su poder natural o simbólico). Sólo que es necesario hacer la anotación que los encuentros pedagógicos no todo el tiempo son “suaves como la brisa” pues los detentadores de los conocimientos establecen una situación tirante al compartirlos pues en el fondo manifiestan ocultamiento de ellos porque se sienten propietarios y formadores de “Status” comunitario (García 2008) Sin embargo, cuando compartí mi conocimiento con Tata Tanilo fue muy formativo para mí y para él pues llegamos a delegar la responsabilidad de castrar a unos cerditos según se dieran las circunstancias técnicas o “culturales”.

El conocimiento tradicional o indígena ¿Significativo?

Este acercamiento inicial a la enseñanza y el aprendizaje de los conocimientos tradicionales me obliga a referirme a lo que significaría el aprendizaje significativo de estos.

Utilizo nuevamente el ejemplo que me viene ocupando porque fue significativo para mí, lo que quiere decir que marcó mi vida, de una vez y para siempre, no importando que lo que me han enseñado los indígenas y no indígenas con los que he convivido es demostrable o no desde el punto de vista racional instrumental y convirtiendo cada uno de los momentos de aprendizaje en una experiencia de verdad como escribí en mi tesis de maestría (García, 2008). Los indígenas consideran significativos los mitos y las creencias al igual que las técnicas para el cuidado de sus animales domésticos y en general de la biodiversidad

local lo que les ha permitido sobrevivir a siglos de opresión, incompreensión, olvido y saqueo de sus recursos. Flota, entonces el cuestionamiento hecho tantas veces a la hegemonía del llamado conocimiento occidental o científico no sólo en el sentido de los calificativos peyorativos al conocimiento tradicional sino además de considerarlo no significativo y por ende no enseñarlo: ¿Para qué enseñarlo si no es significativo?

Una comprensión hermenéutica nos lleva a tratar de entender de una forma distinta la enseñanza y el aprendizaje de los conocimientos tradicionales pues en dicho proceso interactúan no sólo los procedimientos instruccionales o didácticos y, los resultados no todo el tiempo son medibles, escalables o estimables y un elemento fundamental del aprendizaje o la transmisión del conocimiento tradicional es el simbolismo, el cual pudiera ser el resultado de la enseñanza y del aprendizaje más que un elemento mediador.

La enseñanza y el aprendizaje de los conocimientos locales o tradicionales son significativos, desde que empiezan en la familia como señala Díaz Tepepa (2004)

...la enseñanza familiar empieza desde las fases tempranas de crecimiento de los hijos...la transmisión de saber no es una tarea deliberada ni sistemática, se produce básicamente por imitación, como dicen ellos "nomás con ver". La relación educativa que se establece es la de maestro-aprendiz, el niño "se pega" a los padres y va incorporando un repertorio de saberes sobre la acción en la misma experiencia, observando y en situaciones de ensayo y error.

Sin embargo, si después de cierta edad los niños no dan muestra de haber aprendido por sí mismos, los padres, de forma claramente deliberada, los orientan sobre cómo proceder, pero las peculiaridades de las formas de enseñanza dependen de la disposición del menor para aprender: si los chicos tienen buena disposición, los padres se limitan a estimular los avances y a corregir los errores; si el hijo no muestra buena disposición, se le da tiempo para que vaya incorporando, a su ritmo, los saberes necesarios del proceso productivo. Esta forma de concebir la capacitación de los hijos, regularmente choca con las formas escolares de la enseñanza...

Considero que esa buena disposición prepara a los indígenas para incorporar de una manera más creativa que lo que la escuela lo hace, los prepara y predispone de una mejor manera para, como sostiene también Díaz Tepepa (2001), para el acoplamiento de saberes tradicionales y saberes técnicos modernos.

Para finalizar debo decir que tata Tanilo y Tata Julio están muertos pero sus enseñanzas siguen vivas, tanto las técnicas como las simbólicas y dentro de la tristeza me alegro que ellos murieran honrosamente indígenas purépechas y yo... sigo aquí tratando de comprender sus lecciones.

Referencias

- Ayora Díaz, S. I. (2010). Modernidad alternativa: medicinas locales en Chiapas. Nueva Antropología. *Revista de Ciencias Sociales*, 72, 11-31. Disponible en: <http://www.juridicas.unam.mx>
- Díaz Tepepa, M. G. (2001). Técnica y tradición. Etnografía de la escuela rural mexicana y de su contexto familiar y comunitario. México, El Colegio de Puebla A.C., Plaza y Valdés Editores.
- Díaz Tepepa, M. G. (2004). Escuela, familia y comunidad rural en la formación para el trabajo. La ruralidad en México. En Espina Barrio, Á. B. (Ed.), Familia, educación y diversidad cultural (pp. 85-97). Salamanca, España, Ediciones Universidad de Salamanca.
- García Loya, F. (2008). Saberes prácticos y creencias tradicionales sobre el manejo de los animales domésticos en comunidades rurales de México. Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica Nacional, México.
- García Loya, F. (2009). Saberes prácticos y creencias tradicionales sobre el manejo de los animales domésticos en comunidades rurales de México. X Congreso Nacional de Investigación Educativa, Memoria electrónica, Veracruz, México. Disponible en: <http://www.comie.org.mx>
- Pérez Ruíz, M.L. y Argueta Villamar A. (2011). Saberes indígenas y diálogo intercultural. *Cultura y representaciones sociales*. Año 5, núm., 10, marzo de 2011, 31-56. Disponible en: www.culturayrs.org.mx.